

# PARIS: LA POLICIA QUIERE DIALOGAR

**RAMON LUIS CHAO**

**E**L problema de la Universidad no es un problema de Policía. Nosotros lo sabemos; que el Gobierno lo arregle como quiera, pero no a costa de la Policía. En caso contrario, nos reservamos el derecho de difundir todas las consignas sindicales apropiadas a la situación».

Quien así hablaba en mayo de 1970 era M. Monate, secretario general del Sindicato Autónomo de Policía, que reúne a se-

venta y cinco mil efectivos de los ciento cincuenta mil que totalizan la Policía francesa. Desde entonces, el clima dentro de la Policía se ha ido deteriorando, y la hostilidad de la juventud hacia ella se amplió con la impopularidad entre la población. Los casos Deshayes y Guiot (1), el serio y eficaz trabajo de información emprendido por «Secours Rouge» terminaron por crear un abismo entre los «protectores» y los «protegidos».

La Policía decidió pasar el viernes a la acción... pacífica. Obedeciendo a las consignas del Sindicato, policías en civil se dispersaron por cuarenta lugares estratégicos de París repartiendo octavillas e invitando a los ciudadanos a discutir con ellos sobre sus dificultades: salarios bajos, condiciones de trabajo, animosidad o desprecio de la población, utilización política que se haya podido hacer de ellos, bien determinados a poner fin a todo esto.

El «malestar de la Policía» se remonta a la época de la guerra de Argelia, cuando se le encargó luchar contra el FLN —y con qué medios!... para, poco después, cambiar radicalmente de enemigo (el OAS), contra el que combatió, cierto es, con menos

(1) El primero ha sido desfigurado por una granada lanzada a bocajarro por la policía, perdiendo un ojo; el segundo fue condenado por acusación de dos policías, y absuelto por el Tribunal de casación. (TRIUNFO, número 456).



La Policía francesa reparte octavillas. Explican sus problemas y su malestar. El Gobierno está visiblemente molesto por esta reacción, aunque ha tratado de recuperarla hábilmente por medio de M. Grimaud, prefecto de Policía.

modelo SIDDA

EL CONFORT DEL BUEN DISEÑO  
EN MUEBLES TAPIZADOS GRASSOLER

Exposición permanente: c/ Tallers, 48 bis, Barcelona (1)

c/ Prensa, 1, Madrid (16)

## PARIS: LA POLICIA QUIERE DIALOGAR

saña. Con la paz y la independencia de Argelia se calmó el malestar, hasta que surgió mayo de 1968. Entre tanto, De Gaulle había liquidado el Ejército clásico, y la única fuerza de mantenimiento del orden establecido era la Policía. Durante cerca de dos meses fue el único sostén de un Estado vacilante por la huelga casi general. Entonces se produjeron las primeras vacilaciones: ya ciertos policías denunciaron la utilización política de la Policía y otros comprobaron que no sólo tenían que vérselas con los adoquines de los estudiantes, sino también con los tuestos que «caían» de los balcones burgueses. Las dudas siguieron creciendo al continuar las acciones de los izquierdistas a pesar del triunfo gaullista en las «elecciones del miedo», al ver que el Gobierno no tenía más política de mantenimiento del orden que la utilización sistemática de la Policía: «Los policías se preguntan si se ha hecho todo lo posible para satisfacer sus legítimas exigencias, si la nueva Universidad es un mito o una realidad, si sólo se puede evitar la violencia oponiéndole la fuerza... Y cuando la Policía asiste a los cambios de situaciones, a las marchas atrás —como la del decano de Nanterre— y a los choques que provocan, está inquieta, muy inquieta...». No habla Edgar Faure. No; es el representante del Sindicato CFDT policial.

El ojo arrancado a Deshayes y la prematura e injusta condena de Gilles Guiot movilizan a veinte mil colegiales y permiten a «Secours Rouge» poner en evidencia la existencia de Policías paralelas especialmente encargadas de la represión política: «¿Un ministro del Interior no ha dicho de la forma más oficial que policías falsos, vestidos con nuestro uniforme, fueron los responsables de los muertos de Charonne? ¿Los "affaires" Ben Barka y Argoud no pusieron al descubierto la acción de los grupos paralelos de la Policía? ¿Cómo entonces no debe estar inquieta la población de lo que es realmente su Policía, ya que le es imposible discernir el verdadero del falso y de saber de quién se habla y con quién trata?». Frase de Monate, secretario general del Sindicato. Y para explicar quiénes son, se esparcieron por París:

«La Policía os habla» se titulaba la octavilla repartida por los agentes normalmente encargados de prohibir que se repartan octavillas. En Saint-Lazare, las que-



«La Policía os habla»: en los folletos se explican los problemas que a la Policía le crea la represión de manifestaciones obreras y estudiantiles.

jas de los adultos, en general, se refieren al tráfico y a las multas. Pero los militantes de «Secours Rouge» y del PSU, que habían decidido manifestarse en los mismos lugares, politizan las conversaciones:

—Si estáis explotados como los obreros, ¿por qué dais porrazos a los obreros?

—Eso, nunca —contesta un policía—; nunca le golpeé a un obrero. Los estudiantes son hijos de burgueses.

—Y Deshayes, ¿era obrero o burgués? Ahora le falta un ojo...

—También hay policías a los que les falta un ojo; nosotros obedecemos las órdenes de arriba.

—Entonces, no os quejéis, y si no estáis contentos, no tenéis más que dimitir...

Más politizado aún es el «mitin» de la fuente de Saint-Michel, allí mismo donde nacieron las barricadas de mayo. Es de creer que Monate envió allí a sus «ideólogos»:

—Sois la Policía de la burguesía, cuando deberíais estar al servicio del pueblo.

—Obedecemos al Gobierno elegido democráticamente; si mañana hay un Gobierno socialista o comunista, obedeceremos igual.

—¿Por qué actuáis siempre contra las manifestaciones de izquierda y no contra las de derecha? ¿Por qué esa persecución sistemática contra los jóvenes? ¿Por qué...?

—¿Creéis que puede haber una sociedad sin autoridad? ¿Creéis que en Rusia o en China podríais estar discutiendo con nosotros? ¿Creéis...?

En una de las «banlieus» parisinas, el acento es más planido. Los hijos de los policías ya no se atreven a declarar la profesión del padre en las escuelas; a tal agente le han inscrito varias veces las letras SS delante de su

apartamento: «No hacemos más que obedecer órdenes».

El Gobierno, visiblemente molesto por esta reacción de su Policía, permitió esta manifestación pacífica. Difícil le hubiera sido ir en contra. Sin embargo, el prefecto de Policía, M. Grimaud, ha tratado de «recuperarla» hábilmente: «La población debe sostener a la Policía. ¡Si quieren una buena Policía para defenderles, sostengan a su Policía!».

Recuperación formalmente rechazada por el secretario general del Sindicato, M. Monate. En términos tajantes repitió, después de la manifestación, que la advertencia estaba dirigida al Gobierno para hacerle comprender que están dispuestos a correr todos los riesgos para no distanciarse del país, sea cual fuera la situación política. Desde ahora, la Policía desempeñará un papel activo en la definición del aspecto político de su acción. La experiencia se repetirá en París y en otros lugares de Francia —aseguraron los responsables sindicales— para sanear las costumbres actuales. «Tienen que saber —amenaza más que conclusión— que estamos dispuestos a ir más lejos por este camino», dijo.

Por su parte, «Secours Rouge» declaró que la jornada «había sido muy positiva». ■ R. L. C., París, marzo.

### LOS EFECTIVOS DE POLICIA EN FRANCIA

Francia dispone de unos 150.000 policías, repartidos de la forma siguiente: 60.000 gendarmes, encargados más bien de la circulación y asuntos leves. 90.000 policías, encargados del mantenimiento del orden —intervención en manifestaciones, etcétera—. Estos están divididos en CRS (unos 16.000) grupos de intervención rápida, policías en civil, etcétera. La policía depende del Ministerio del Interior, excepto los gendarmes, que pertenecen al Ministerio del Ejército.